

HABÍA UNA VEZ UNA NUBE

de Graciela Montes y Claudia Legnazzi

HABÍA UNA VEZ UNA NUBE QUE NAVEGABA POR EL CIELO COMO LOS BARCOS NAVEGAN POR EL MAR. DE AQUÍ PARA ALLÁ. A VECES SE CONVERTÍA EN MARIPOSA, OTRA VECES EN PERRO Y A LA TARDE, CUANDO EL SOL SE PONÍA ROJO, SE CONVERTÍA EN UN DRAGÓN BRILLANTE.

UN DÍA LA NUBE SE ENCONTRÓ CON OTRA NUBE, Y DESPUÉS CON DOS MÁS. Y CON CINCO NUBES Y CON MUCHAS OTRAS QUE VENÍAN DE AQUÍ PARA ALLÁ. TANTAS ERAN QUE PARECÍAN UNA MANADA DE OVEJAS QUE VOLABA.

YA NO SE VIO MÁS EL SOL NI LA LUNA NI LAS ESTRELLAS. SOLO SE VEÍA UNA GRAN TECHO DE NUBES GRISES Y GORDAS. DE PRONTO EL CIELO SE ILUMINÓ Y UN RAYO CRUZÓ ENTRE DOS NUBES COMO UN TRONCO DE FUEGO. EL CIELO TEMBLÓ CON UN TRUENO Y EMPEZÓ A LLOVER.

Y LLOVIÓ Y LLOVIÓ. LAS GOTAS BAJABAN DESDE LAS NUBES Y HACÍAN PLAFF EN EL SUELO. ERAN GOTAS PESADAS Y MUY MOJADAS. ALGUNAS CAÍAN EN EL CAMPO Y SE METÍAN ADENTRO DE LA TIERRA. MOJABAN LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES, LOS CUERNOS DE LAS VACAS Y LAS COLAS DE LOS CABALLOS. LLENABAN DE AGUA LOS CHARCOS, ASUSTABAN A LAS GALLINAS Y PONÍAN CONTENTOS A LOS PATOS.

OTRAS CAÍAN EN LA CIUDAD MOJABAN LOS TECHOS Y LAS TERRAZAS, REGABAN LAS PLANTAS DE LOS BALCONES, FORMABAN CHARCOS EN LAS VEREDAS Y SALPICABAN COMO LOCAS EN LOS PARAGUAS.

Y SIGUIÓ LLOVIENDO. LLOVIÓ HASTA EL FINAL, HASTA QUE TODAS LAS GOTAS QUE HABÍA EN LAS NUBES CAYERON A LA TIERRA. ENTONCES DEJÓ DE LLOVER, EN EL CIELO VOLVIÓ A BRILLAR LA LUNA Y BRILLARON LAS ESTRELLAS. TAMBIÉN BRILLABAN LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES, LOS TECHOS DE LAS CASAS, LOS CUERNOS DE

LAS VACAS Y LAS FLORES DE LAS MACETAS DE LOS BALCONES, PORQUE ESTABAN LIMPIOS Y BIEN LAVADOS.

AL DÍA SIGUIENTE SALIÓ EL SOL EN UN CIELO AZUL SIN NUBES. Y EL SOL BRILLÓ Y BRILLÓ Y ARDIÓ Y ARDIÓ. TODO LO QUE ESTABA MOJADO SE EMPEZÓ A SECAR. SE SECARON LOS PARAGUAS, LOS CABALLOS Y LAS VACAS, LAS GALLINAS, LOS BALCONES CON SUS MACETAS Y, UNO POR UNO, LOS CHARCOS DE LAS VEREDAS. ESTABA LLOVIENDO AL REVÉS. NO LLOVÍA DE ARRIBA PARA ABAJO. ESTABA LLOVIENDO DE ABAJO PARA ARRIBA.

CLARO QUE LAS GOTAS DE AGUA YA NO ERAN GORDAS, DE ESAS QUE HACÍAN PLAFF AL LLEGAR AL SUELO. ERAN GOTAS MUY CHIQUITAS, TAN PERO TAN CHIQUITAS QUE HACÍA FALTA UNA LUPA MUY PODEROSA PARA VERLAS. ERAN MILLONES DE GOTAS INVISIBLES QUE VOLABAN HACIA EL CIELO DONDE BRILLABA EL SOL. LAS GOTITAS TREPABAN BIEN ALTO HASTA ENCONTRARSE CON LOS PÁJAROS Y CON LOS AVIONES.

DESPUÉS SE JUNTABAN Y FORMABAN UNA NUBE CHIQUITA COMO UNA HORMIGA. Y LA NUBE CRECÍA Y CRECÍA Y SE PONÍA A NAVEGAR POR EL CIELO COMO LOS BARCOS NAVEGAN POR EL MAR. DE AQUÍ PARA ALLÁ. A VECES SE CONVERTÍA EN MARIPOSA, OTRA VECES EN PERRO Y POR LA TARDE, CUANDO EL SOL SE PONÍA ROJO, SE CONVERTÍA EN UN DRAGÓN BRILLANTE COMO UN DIAMANTE.

FIN

Graciela Montes: Buenos Aires 1947. Escritora y traductora argentina. Fue directora durante dos décadas de la colección de literatura infantil "Los cuentos del Chiribitil", del Centro Editor de América Latina, ejerciendo también labores de redacción, edición y traducción. Es autora de más de setenta títulos de ficción para niños, algunos de los cuales han sido traducidos al alemán, francés, portugués, griego y catalán.

Claudia Legnazzi: Nació en 1956. Estudió pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y desde 1985 se dedica a la ilustración de literatura infantil. En 1993 se radicó en México, donde ilustró libros. Desde el 2004 reside nuevamente en Argentina. Ha ilustrado historias de diferentes autores y también escribe e ilustra sus propios libros.

